

COVID-19

ÁFRICA, EL CONTINENTE OLVIDADO



LA CRISIS DE LA COVID-19 EN ÁFRICA

UNA CRISIS QUE PUEDE MATAR HASTA 6.000 NIÑOS MÁS AL DÍA

La reducción de la cobertura sanitaria por la covid-19 provocaría la muerte de otros 1,2 millones menores de cinco años más en tan solo seis meses en 118 países de ingresos bajos y medios, según un nuevo estudio de la Universidad Johns Hopkins

BELÉN HERNÁNDEZ.PAIS PLANET FUTURO13 MAY 2020 -

Una crisis sanitaria como la que vive el mundo es el tsunami perfecto para sumar más muertes a las que ya ha provocado el nuevo coronavirus SARS-CoV-2. De cumplirse los peores pronósticos y en tan solo seis meses, asistiríamos cada día a la muerte de hasta 6.000 niños más por enfermedades que se pueden prevenir. En medio año, alrededor de 1,2 millones muertes más de niños por la reducción de la cobertura de los servicios médicos rutinarios en, al menos, 118 países con sistemas sanitarios frágiles y de ingresos bajos y medios. Estas potenciales muertes infantiles se sumarían a los 2,5 millones de niños que ya mueren cada seis meses en el mundo. Unas cifras escalofriantes que podrían echar por tierra casi una década de avances para poner fin a la mortalidad infantil.

Es una de las conclusiones a las que ha llegado un nuevo estudio realizado por un grupo de investigadores de la escuela de salud pública de la Universidad Johns Hopkins, publicado este miércoles en The Lancet Global Health. Para realizar este informe los científicos han tomado como referencia la situación actual por la covid-19 y han hecho una proyección, con distintas variables, de uno, tres y hasta seis meses de 118 países de ingresos bajos y medios.

Hay dos razones principales por las que se podría dar este aumento de muertes entre menores de cinco años en el mundo, según este estudio. "La primera es que los niños que normalmente recibirían atención médica por enfermedades como neumonía, diarrea y malaria, no podrán recibirla si los sistemas de salud se ven afectados; y si los ya enfermos no reciben el tratamiento adecuado, tienen más probabilidades de morir", contextualiza Timothy Robertson, del Departamento de Salud Global de la Universidad Johns Hopkins, y el investigador que ha liderado este estudio.

Desde que la covid-19 se extendiera por todo el mundo, los expertos han vuelto su mirada para sacar conclusiones y enseñanzas del que fue uno de los brotes epidemiológicos más mortíferos de la historia: la crisis del ébola en África occidental en 2014. "Las personas que tienen otros problemas que no están relacionados directamente con la epidemia, difícilmente reciben servicio médico", explicaba la OMS en un comunicado, citado en este estudio de la escuela de salud pública de la Universidad Johns Hopkins.

Un estudio realizado en 2014 muestra cómo el servicio prenatal se redujo en un 22%, un 6% la planificación familiar y la atención tras el parto en un 13%. Otros estudios cualitativos que analizaron esta época sugieren que esta reducción de atención médica también se debía al miedo de la población a ir a tratarse a un centro médico y que pudiera llegar a infectarse, desconfianza en el sistema sanitario, además de rumores sobre la procedencia de la epidemia, una reacción que ya se puede observar en algunos países del continente africano por la covid-19.

La segunda razón que especifica Robertson es la inseguridad alimentaria que viven muchos hogares que tienen menos ingresos y un acceso reducido a los alimentos. "Si no obtienen una ingesta adecuada de macronutrientes y se debilitan, tienen más probabilidades de morir por enfermedades infecciosas", asegura. Un informe recientemente publicado por el Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la ONU advertía que al menos 135 millones de personas experimentaron inseguridad alimentaria extrema en 55 países en 2019 y estimaba que la covid-19 podría casi duplicar la cifra, hasta 265 millones en 2020. "La falta de comida es uno de los elementos clave y la malnutrición una de las consecuencias más directas que hacen perder más vidas", añade por teléfono Stefan Peterson, jefe de Salud en Unicef.

A esta inseguridad alimentaria, los otros factores clave que perpetúan el aumento de la mortalidad infantil en plena pandemia son la pobreza y los sistemas sanitarios débiles. El África subsahariana es la zona peor posicionada, y de estos 118 países de ingresos medios y bajos están Yibuti, Eswatini, Lesoto, Liberia, Malí, Malawi, Sierra Leona, Somalia, Etiopía, República Democrática del Congo, Tanzania y Uganda. Los otros países con más probabilidades de registrar las mayores tasas de exceso de mortalidad infantil por su volumen de población son Brasil, Nigeria, Indonesia, India y Pakistán.

Las medidas de confinamiento, necesarias para parar la propagación de la covid-19, han supuesto un retroceso, según Peterson de Unicef, para

muchas familias en países de ingresos medios y bajos, que tenían que elegir entre morirse de hambre o sobrevivir a duras penas a la pandemia. "No es igual vivir en un piso en Madrid, con frigorífico, wifi y tener un trabajo que te permita unos ingresos fijos, que vivir en una chabola con una sola habitación, en un asentamiento informal de una gran ciudad africana, donde no hay un fácil acceso a agua y jabón y tampoco a un trabajo estable. Las medidas de confinamiento y de paralización de las rutinas médicas deberían tener en cuenta también estos factores", contextualiza el experto en Salud de Unicef, que además lamenta que el personal sanitario de muchos países en desarrollo no tienen suficiente información sobre las consecuencias de la covid-19.

Aumento de las muertes maternas

La covid-19 ha provocado que las visitas a los centros médicos estén disminuyendo debido a los confinamientos, los toques de queda y las interrupciones en los transportes, y también por el temor que siguen teniendo las comunidades a infectarse, como ya ocurrió en la epidemia del ébola de 2014, uno de los brotes más mortíferos que se recuerdan. Como consecuencia a la paralización de los programas de planificación familiar y seguimiento del parto, el estudio estima que podrían producirse 56.700 muertes maternas adicionales en tan solo seis meses, sumadas a las 144.000 que ya tienen lugar en los mismos países en un periodo similar. "En Uganda ya se ha observado un aumento de mujeres que prefieren parir en casa, lo que a su vez ha aumentado el riesgo de morir por complicaciones en el parto. Y uno de los motivos por los que no acuden a un hospital y o a un centro de salud es por el miedo a contagiarse", explica Peterson, de Unicef.

"No podemos permitir que las madres y los niños sufran los daños colaterales de la lucha contra el virus. Y no podemos permitirnos perder décadas de avances en la reducción de muertes prevenibles de madres y niños", pide la directora ejecutiva de Unicef, Henrietta Fore, que en un comentario sobre el informe de The Lancet, advierte de que estas interrupciones podrían desencadenar aumentos potencialmente devastadores de las muertes maternas e infantiles. "Podemos prevenirlas si actuamos ahora".

Recuperar las rutinas médicas, clave para salvar vidas

Los resultados de este estudio, aseguran los investigadores, muestran cómo los efectos colaterales de la pandemia no son meramente económicos. A otra de las conclusiones que llega el informe es que

mantener la cobertura de las intervenciones quirúrgicas más básicas que se realizan en un parto mientras dure la pandemia en estos 118 países ahorraría el 60% de las muertes maternas, mientras que la administración de antibióticos para la sepsis neonatal y la neumonía, además de distribuir la solución de rehidratación oral para la diarrea a los menores de cinco años, reduciría en un 41% de las muertes infantiles adicionales. "La covid-19 no es una enfermedad que hasta ahora haya afectado a los niños directamente, pero están siendo y podrían ser, en muchos países, las víctimas directas de esta pandemia a largo plazo", afirma Peterson, de Unicef.

El mismo informe anima a los países y a sus Gobiernos a restablecer las rutinas médicas cuanto antes, advirtiendo de que cuánto más se tarde, más difícil será volver al punto de partida. "No debemos retrasar la restauración de los servicios de salud si queremos minimizar el impacto duradero de las interrupciones temporales. Cuánto más se tarde, más vidas se pierden en el camino". Advertencias y consejos para aplanar esa ola de tsunami que se ha convertido esta pandemia.

LA CRISIS DE LA COVID-19

PAÍS RICO, PAÍS POBRE: DIFERENTES FORMAS DE GASTAR DINERO DURANTE LA PANDEMIA

Los gobiernos africanos afrontan la crisis con diferentes estrategias. Egipto y Botsuana han implementado medidas coherentes, pero otros, como Tanzania y Sudán del Sur, no han gastado nada en la prevención de la covid-19

LOLA HIERRO PAÍS PLANETA FUTURO 11 MAY 2020

El nuevo coronavirus ha dejado hasta ahora más de 65.000 contagiados y por encima de 2.000 muertos en África, y está afectando de manera muy distinta a cada país y región: por ejemplo, hay más contagiados en países muy poblados, como Egipto y Sudáfrica, pero coincide que estos son también los que tienen más medios para hacer recuento de casos y economías más fuertes para desplegar medidas de protección. Así, cada país ha adoptado y personalizado según sus circunstancias una serie de restricciones, como los periodos de cuarentena, el uso de mascarillas o el distanciamiento social.

En el ámbito económico, los gobiernos africanos se están enfrentando a una situación sin precedentes, dado que las restricciones impuestas están afectando enormemente al desarrollo de sus países, a las industrias y al empleo. La Comisión Económica de Naciones Unidas para África ha previsto unos 100.000 millones de dólares en pérdidas como poco, casi todos los Estados han anunciado contracciones de su PIB para el año que viene pese al crecimiento de años anteriores, pérdida de puestos de trabajo y un daño enorme para la población, especialmente la más pobre: en África son al menos 650 millones, según Oxfam, mientras que el 85% de los 1.300 millones de habitantes se gana el sustento con empleos informales que les obligan a vivir al día. Si no salen a trabajar, no comen al día siguiente. Y no tienen un subsidio por desempleo que solucione el problema. Protegerlos de la pandemia no es fácil cuando tu país está entre los menos desarrollados del mundo.

En este caldo de cultivo, Development Reimagined, una consultoría internacional con sede en China que trabaja con organizaciones como la Fundación Gates, la Comisión Europea, ONU Sida y gobiernos de distintos países, ha publicado los resultados de una investigación realizada a partir de datos recogidos por el Fondo Monetario Internacional, la Cámara de Comercio de Estados Unidos y los gobiernos africanos acerca de cómo y

cuánto se está gastando cada país en asistir a sus ciudadanos y qué otras medidas no económicas se están aplicando.

"En China, notamos que muchas de las empresas y socios con los que trabajamos tenían poca información sobre lo que está sucediendo", explica Hannah Ryder, directora ejecutiva de la empresa. Además, queríamos que los gobiernos y ciudadanos africanos pudieran evaluar fácilmente su progreso, así como intercambiar ideas y mejores prácticas, tanto en materia de salud como en acciones económicas", añade.

Y han encontrado buenas y malas noticias. Una de las mejores es que 44 de 55 países del continente cuentan con un total de 156 medidas de alivio social y económico. De ellos, 36 países han desembolsado un presupuesto específico para tal fin, con una media de gasto del 1.07% de su PIB. Todos juntos suman 37.800 millones de dólares. Hay que tener en cuenta que este esfuerzo se está realizando en países muy ricos, pero también en otros muy pobres, y además de manera muy temprana, pues todavía 23 de ellos cuentan con menos de 100 positivos confirmados de la enfermedad.

También hay malas nuevas. De esos 37.800 millones de dólares que se han destinado a combatir la pandemia, el 65% viene de tan solo dos países: Egipto y Sudáfrica, los cuales se cuentan entre los más ricos del continente. Y con mucha diferencia, porque este último ha gastado más del triple que el país norteafricano. Si bien es cierto que otros Estados como Ghana, Ruanda, Malawi y Senegal entre otros han negociado ayudas con el Fondo Monetario Internacional y con el G20, a día de hoy o no han llegado o aún no se ha notificado para qué se van a usar.

Otro de los puntos más preocupantes es que hay seis Estados que todavía no han destinado ni un dólar a combatir la covid-19, y todos ellos se cuentan entre los más pobres. Si bien es posible que estos países hayan reservado un presupuesto e introducido algunas medidas, los analistas no han encontrado por ahora ningún informe que sugiera que esto haya tenido lugar. "Sin embargo, estamos atentos y actualizamos regularmente los datos", advierte Rosie Wigmore, una de las analistas que ha llevado a cabo la investigación. Son Sierra Leona, Burundi, Sudán del Sur, Santo Tomé y Príncipe, Yibuti y Tanzania. El Gobierno de este último, además, está siendo fuertemente criticado por los partidos opositores por no dar información detallada ni tomarse suficientemente en serio la enfermedad.

En cuanto a las medidas de protección que cada país está tomando, se podrían distinguir cuatro tipos:

- Mejoras en el acceso a servicios esenciales: congelación de facturas de servicios públicos y en los precios de alimentos y otros productos esenciales. También la distribución de agua y alimentos a la población más desfavorecida y la reducción de tasas en las transacciones monetarias

hechas a través de teléfonos móviles. Esto último es importante en un continente donde existen más móviles que cuentas bancarias y este tipo de transferencia son el día a día para millones de ciudadanos: en 2019 había 181 millones de cuentas activas solo en África subsahariana que realizaron casi 24 millones de transacciones por valor de más de 124 millones de dólares, según el último informe del Estado de la Industria del Dinero Móvil.

- Medidas de seguridad social: desgravación fiscal, transferencias de efectivo a grupos vulnerables y congelación de los pagos de hipotecas y alquileres, así como de otras facturas de servicios básicos.

- Medidas para la protección de los salarios: regulaciones en los salarios de los trabajadores, normativas para impedir despidos, reutilización de fábricas para producir bienes esenciales, apoyo financiero para las pequeñas empresas y los autónomos y la creación de mercados seguros para trabajadores informales como en Kenia, es decir, unos espacios al aire libre donde se garantiza una separación mínima entre los puestos, puntos de lavado de manos a la entrada y otras medidas para prevenir las infecciones.

- Medidas para la protección de la mujer: aumento salarial para mujeres líderes en áreas rurales y transferencias de efectivo para madres recientes. Esto solo se ha hecho en dos países: en Egipto se han aumentado los pagos a las mujeres líderes de la comunidad en las zonas rurales de 22 a 57 dólares al mes, y ha concedidos permisos retribuidos a mujeres embarazadas y cuidadoras de niños y discapacitados. En Gambia, hay transferencias de efectivo específicas para nuevas madres. "Estos son un buen comienzo, pero creemos que se puede y se debe hacer aún más para apoyar a las mujeres y los niños en esta crisis", advierte Ryder.

ESTOS SON LOS PAÍSES QUE MEJOR SE COMPORTAN

Atendiendo a las medidas implementadas, los fondos destinados y la manera de aplicarlos, esto son los cinco países que están respondiendo mejor a la pandemia con sus medidas sociales y económicas:

Egipto. Es un país de ingresos medios que se disputa la primera posición con Sudáfrica en número de contagiados. La cantidad económica desembolsada para hacer frente a la covid-19 es la segunda mayor del continente: 6.300 millones de dólares. Es el que más medidas ha aplicado: siete. Entre ellas, destacan ayudas monetarias para proteger a pequeñas empresas.

Botsuana. Se trata de un país de desarrollo medio-alto que ha desembolsado una cantidad considerable de dinero, 163 millones de dólares, cuando solo ha registrado 22 casos y un muerto. Ha introducido

seis medidas de protección social y económica. Fue el primer país en dar subsidios salariales a los afectados por el impacto económico de la covid-19 y ha bajado el precio del combustible.

Sierra Leona, Burundi, Sudán del Sur, Santo Tomé y Príncipe, Yibuti y Tanzania aún no han implementado medidas económicas contra el coronavirus

Ghana. Ha puesto en marcha seis medidas; entre ellas, el Gobierno ha desembolsado 310 millones de dólares a hacer frente a la pandemia, ha destinado fábricas a producir mascarillas y apoyo financiero para trabajadores informales.

Kenia. Es un país de ingresos medios que ha destinado 374 millones de dólares a mitigar la pandemia. También es el que ha desarrollado un paquete de medidas sociales y económicas más holístico y es uno de los dos únicos (junto a Marruecos) que ha creado los mencionados mercados al aire libre donde se garantiza el cumplimiento de la distancia social.

Malí. Con seis medidas sociales y económicas, es el que más ha desplegado dentro del grupo de países más pobres del continente, entre los que se encuentra. Destacan las ayudas en forma de apoyo financiero a trabajadores informales y pequeñas empresas.

EL CASO SUDAFRICANO

Sudáfrica es el país con más contagiados del continente y también el que ha destinado la mayor parte de su PIB a combatir la pandemia: un 7%. Ha introducido cuatro medidas sociales y económicas y ha impuesto la cuarentena más estricta y, sin embargo, se encuentra en la séptima posición del ranking. Lo explica Rosie Wigner: "Nuestra metodología interna clasifica a los países en función no solo de su gasto (que es enorme en términos absolutos y relativos para Sudáfrica), sino también por la cantidad y el rango de medidas que están tomando. Según este análisis, aunque Sudáfrica ha hecho mucho, lo ha hecho debido a la imposición de un estricto bloqueo, y como una de las economías más ricas de África tiene más acceso que otras en el continente a los recursos".

Así, los análisis han demostrado que otros países africanos menos ricos han tenido respuestas más amplias y respuestas más creativas. "Dicho esto, Sudáfrica de ninguna manera está fallando. Lo que queremos ver como resultado de este ranking es una carrera hacia la cima para apoyar a las personas más pobres en los países, y creemos que Sudáfrica y todos los demás pueden hacer aún más", concluye la analista.